

Fundamentos conceptuales y Aproximación a las Dimensiones de la Identidad del cucuteño¹

- José Joaquín Guerrero Vargas²
- John Franklin Espinosa Castro³
- Vicente Leonel Martínez⁴

1 Artículo de reflexión correspondiente a la fase conceptual analítica del trabajo investigativo "Identidad contemporánea del cucuteño. Estudio de las características y transformaciones intrínsecas de la identidad a lo largo de la historia", del grupo de investigación Altos Estudios de Frontera, Universidad Simón Bolívar-Sede Cúcuta, Colombia.

2 Investigador del Grupo Altos Estudios de Frontera, línea de estudios socioculturales, Universidad Simón Bolívar- Sede Cúcuta, Colombia. Coordinador del Departamento de Publicaciones. Optómetra, Universidad de la Salle, Bogotá Colombia. Especialista en Pedagogía Informática, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Dirección postal: Av. 5ª A No. 0-50 Barrio La Merced, Cúcuta, Colombia. Teléfono: (057) 315 6792193. Autor responsable de la correspondencia: joguero1@hotmail.com

3 Investigador del Grupo Altos Estudios de Frontera, línea de estudios socioculturales, Universidad Simón Bolívar- Sede Cúcuta, Colombia. Asistente del Departamento de Publicaciones. Licenciado en Matemáticas e Informática UFPS. Especialista en Gerencia en Informática, Corporación Universitaria Remington. Maestrante en administración de empresas e innovación, Universidad Simón Bolívar- Sede Cúcuta.

4 Investigador del Grupo Investigación en Gestión de la Innovación y el Emprendimiento, Universidad Simón Bolívar Sede Cúcuta, Colombia. Coordinador del Centro de Investigaciones. Ingeniero Termoenergético, Universidad de Cienfuegos Cuba. Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad de Cienfuegos, Cuba.

Resumen:

Los modelos culturales neoliberales generan "identidades globales" matizadas por la aculturación, que carecen o limitan la adopción de símbolos y valores sociales que faciliten la interacción y el desarrollo social. Este artículo aborda la identidad global, nacional y regional bajo perspectivas de aculturación, globalización, cultura ciudadana, representaciones sociales y memoria, para caracterizar la identidad del cucuteño e identificar elementos conceptuales, praxio y axiológicos que deben considerarse al formular estrategias de consolidación identitaria para promover el desarrollo social como requisito articulador de proyectos e iniciativas colectivas de bienestar y logros de gran impacto regional. El artículo desarrolla un estado del arte de la identidad aplicado en la ciudad de Cúcuta para soportar el discurso tendiente a la caracterización cognitiva, afectiva y social de los individuos y formular estrategias pedagógicas y curriculares de rescate de la identidad cucuteña.

Palabras clave: Cúcuta, aculturación, etnocentrismo, globalización, identidad, representaciones sociales.

Abstract:

Neo-liberal cultural models generate "global identities" that are nuanced by acculturation, which lack or limit the adoption of social symbols and values that facilitate interaction and social development. This article approaches the global, national and regional identity under the perspectives of acculturation, globalization, citizen culture, social representations and memory, to characterize the identity of cucuteño and to identify conceptual, praxis and axiological elements that must be considered when formulating strategies of identity consolidation to promote Social development as an articulating requirement of projects and collective initiatives of well-being and achievements of great regional impact. The article develops a state of the art of identity applied in the city of Cúcuta to support the discourse tending to the cognitive, affective and social characterization of the individuals and to formulate pedagogical and curricular strategies of rescue of the cucuteña identity.

Keywords: Cúcuta, acculturation, ethnocentrism, globalization, identity, social representations.

Introducción:

La identidad es un componente inmaterial tanto individual como social que involucra varias dimensiones humanas del sujeto y la sociedad que lo adopta; es polisémica y representativa de la singularidad personal (unicidad), de la temporalidad de fenómenos, sentimientos (estabilidad) o vínculos entre sujetos que ostentan compatibilidad. (Escobar, 2011: 145-146); pero a la vez puede entenderse como una dimensión contradictoria o complementaria en tanto que la identidad personal, aborda características diferenciales del individuo y a la vez un significado de colectividad cuando el individuo se percibe como similar a otros.

Según Jenkins (1996: 22, 103), la identidad representa una semejanza total -"esto es idéntico a aquello" -, o una distinción temporal que identifica algo; Lipiansky (1992) advierte que la identidad oscila entre similitud y diferencia, pues denota semejanza con otros e individualidad singular que "se afirma, evoluciona o reordena por crisis y estadios sucesivos" como un elemento social moldeable por contextos y circunstancias. (Dortier, 1999: 54).

Almudena (2002) define la identidad en función de la temporalidad, especificando que ésta integra al sujeto con la razón y asimila el tiempo como un eje presente - pasado que contiene componentes particulares de cada época. (Duchet, cit. Por Fabián, 1991: 195); en estos términos la identidad es un estado emotivo que reconoce rasgos estables en medio de la heterogeneidad de las épocas, coyunturas o cambios sociales y a partir de ello genera "la dimensión simbólica para construir el sentido y la experiencia de los miembros de una sociedad a partir de atributos culturales prioritarios" (Castells, 1998: 28).

En todo caso, la identidad regula consciente o inconscientemente el comportamiento individual y social de los individuos y puede asociarse en su sentido amplio con sociedades progresistas e influyentes u otras decadentes limitadas a su supervivencia o desaparición cuando no existen referentes que definan sus roles y su proyección.

1. Caracterización de Cúcuta, ciudad de contrastes históricos y labilidad identitaria:

Cúcuta es una ciudad ubicada en la frontera nororiental colombiana que limita con los municipios colombianos de El Zulia, Los Patios, Villa del Rosario, Puerto Santander y San Cayetano y por la parte venezolana con San Antonio y Ureña. Su conurbación nacional alcanza 826.057 habitantes (DANE, 2005), sumados a la población de Ureña (37.392) y la de San Antonio⁵ (17.744) (INE, 2011); esta población binacional totaliza 900.841 habitantes, dedicados mayoritariamente al comercio, los servicios y la informalidad laboral⁶.

Cúcuta fue fundada en 1733 en el valle limitado por los ríos Zulia y Pamplonita; en principio dependió de pequeños cultivos y del comercio, y dada su posición geoestratégica entre los litorales colombo venezolanos y Bogotá, fue un enclave entre el Lago de Maracaibo y el interior de Colombia desde la colonia española y experimentó cruzadas militares que le valieron su consolidación como bastión independentista y plataforma de liberación de Venezuela.

Después de la independencia de la Nueva Granada⁷ (1819), la ciudad experimentó un protagonismo político como capital de la naciente Gran Colombia, dada su posición geoestratégica y su ubicación intermedia entre Bogotá y Caracas, principales concentraciones urbanas de la época, momento para el que el Congreso de la naciente patria sesionó allí y originó la primera constitución nacional.

Bermúdez (2012) afirma que aun siendo Cúcuta un pequeño caserío, tenía "Una población aproximada de 21.500 habitantes, 137 establecimientos comerciales y 72 industriales, una sociedad pública, un Consulado, un colegio para niños, dos escuelas primarias para varones y dos escuelas primarias para niñas cuando fue devastada por el terremoto del 18 de mayo de 1875"; después de esto, la ciudad experimentó hasta mediados del siglo XX, el advenimiento de empresarios alemanes, italianos y libaneses que establecieron allí sus negocios (BVLAA, 2014); para entonces, Cúcuta se convirtió en el par comercial del puerto de Maracaibo y experimentó un aumento demográfico, desarrollo de infraestructura, la inauguración del primer ferrocarril colombiano, la instalación de industrias de alimentos, energía, cerveza, banca y otras actividades

5 El municipio de San Antonio, de acuerdo con la reciente reorganización política asumió el nombre de Municipio Libertador.

6 La informalidad laboral representa el ejercicio de trabajos ilegales no registrados por las autoridades municipales o nacionales que brindan sustento a un número importante de familias pero que no reconoce a sus ejecutantes dentro del régimen de salud, pensiones ni riesgos laborales, por lo tanto se ejerce en forma espontánea, sin vinculaciones laborales y en muchos casos, sin subordinación a un patrón.

7 Nueva Granada: Nombre de la colonia española hasta 1819, de los territorios actuales de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá.

que la posicionaron como una de las ciudades más prósperas de Colombia.

Esta época dorada de la ciudad y de la región se extendió por poco más de medio siglo (Bermúdez, 2012), con una prolífica actividad agrícola, un nutrido movimiento comercial, importaciones e inversión sostenida que confirieron a la ciudad un protagonismo económico, cultural y social sin precedentes, como lo afirmó Pradilla (2012: 53) al destacar el origen del liderazgo regional de la ciudad:

“El progreso de la región santandereana se fue haciendo un lugar predominante dentro de la economía nacional; los núcleos urbanos de Cúcuta y Bucaramanga se fueron consolidando y adquiriendo predominio e importancia significativa. La ampliación de las fronteras comerciales y la búsqueda necesaria de acercar por medio de las vías los centros de producción con los ríos y ciudades, permitió que estos dos centros económicos se consagraran como los principales ejes del progreso de la región”.

No obstante la ciudad se transformó en las últimas dos décadas del siglo XX en una capital con infraestructura y economía de vocación comercial dependiente de Venezuela dado que el significativo intercambio económico de la época opacó la necesidad de formar un capital social talentoso con elementos vocacionales e identitarios propios que favorecieran el emprendimiento y que consolidaran social y económicamente a la ciudad con independencia de desarrollo.

La abundancia de dinero circulante conllevó de alguna manera a un estado de “confort” de los habitantes de frontera que ocultó el advenimiento de la crisis económica venezolana de 1983; sumado a esto, el cambio de las tendencias gobiernistas en Latinoamérica en los años noventa y principios del siglo XXI y el advenimiento de regímenes socialistas en diversos países latinoamericanos, tendieron a Colombia un “cerco político y económico que entorpeció el intercambio comercial, al cual se dedicó Cúcuta durante el último tiempo.

A partir de esto, la ciudad y su conurbación metropolitana mermaron su estabilidad económica formal, pues nunca existió un plan de intercambio comercial alternativo a Venezuela ni otras iniciativas de sostenibilidad de la ciudad; la devaluación sostenida del bolívar causó un cierre sistemático de empresas acentuado cuando los roces político binacionales afectaron intercambios comerciales, para entonces superiores a los US\$ 5.000 millones anuales. (Esguerra Umaña, M. d. P., Montes Uribe, E., Garavito Acosta, A. y Pulido González, C., 2010: 7).

Esto afectó gradualmente la ocupación de los habitantes de la ciudad desde el 2008; de acuerdo con el DANE, “entre 2008 y 2013 la tasa de desempleo del país bajó en 1,4 puntos porcentuales, mientras que en Cúcuta subió en 1.6, siendo una de las áreas metropolitanas con mayores niveles de desempleo”. (Sánchez, 2014: 1).

2. Abordaje del concepto de identidad en el contexto fronterizo de Cúcuta:

El término identidad se deriva etimológicamente del latín *identitas-ātis*, que significa la “cualidad de ser idéntico a algo; representa rasgos característicos auto percibidos por un individuo o una colectividad frente a sí misma o frente al grupo que pertenece, o como la conciencia individual para auto percibirse como -él mismo y diferente a los demás- o como un hecho de ser alguien o algo que se anhela”. RAE (2013); desde la antropología, la identidad agrupa elementos características, valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento propios de un grupo social para fundamentar el sentido de pertenencia de sus individuos frente a intereses, códigos, normas y rituales de otras culturas con las cuales se establecen diferencias; este modelo se construye a partir de la individualización de las fuentes comunes de sentido, modelos y escalas de valores de los sujetos, que los ubican en una plataforma común de pertenencia, sentido individual y social.

En estos términos, Cúcuta constituye un caso especial de adopción identitaria debido a su ubicación fronteriza, en tanto su intercambio cultural, económico y trashumancia, conforma masas de población flotante endiente a la emigración desde la última década, presuntamente por la reducción del crecimiento social y la falta de oportunidades laborales y sociales. (Gómez, 2010).

El desarrollo identitario individualista del cucuteño contemporáneo se construye durante el último medio siglo, particularmente en los adultos que habitaron la ciudad durante la bonanza económica de los sesenta, hasta nuestros días; este perfil identitario fue influenciado durante la niñez por familias y círculos primarios de amistades de una ciudad con una intensa actividad comercial, trabajadora y de costumbres joviales que trascendió hacia una ciudad con cambios sociales influenciados por un conflicto armado

nacional y nuevas tendencias económicas derivadas de la actual situación socio política venezolana.

Esto mutó hacia estructuras sociales, ciudadanas, culturales, religiosas y políticas, matizadas por la interacción sostenida y repetitiva de los individuos (Berger et al., 1988), que inmersos en costumbres y hábitos de consumo contrastantes entre la sociedad colombo-venezolana de los últimos años, acentuaron la aculturación del cucuteño frente a modelos etéreos alejados de la tradición y los valores y más cercanos a la actividad de supervivencia y crisis socioeconómica; En estos términos, Salgado (2010) manifiesta que estos modelos de identidad se consolidan a partir de constructos cognitivos, afectivos y sociales con los cuales el individuo interactúa permanentemente. Maldonado et al., (2005) aseguran que la identidad obedece a un sentido colectivo cuando "las vivencias comunes, afinidades, sentimientos, emociones y experiencias individuales, construyen un mundo con significación basada en la raíz histórica común de todos los individuos.", lo cual, a la vista de la realidad cucuteña, ubica a las generaciones del último medio siglo en un contexto con dos momentos diferenciados, el de la bonanza y el de la crisis social y el conflicto armado nacional.

El constructo de la identidad cucuteña parte entonces del análisis de los individuos desde su raíz histórica y el contexto de cada época, con rasgos caracterizantes temporales y variables históricas que contrastan con las actuales tendencias globalizantes, dominadas por medios de comunicación y movilidad de individuos; no puede afirmarse que la ciudad ostente una identidad estable, pues existen elementos comunes que aunque ligan al cucuteño inter generacionalmente con su historia, están ampliamente matizados por distanciamiento político, social y económico en el cual se han avocado Colombia y Venezuela en las últimas dos décadas.

En todo caso, estos referentes definen individual y colectivamente la dimensión cognitiva del cucuteño frente al origen y el trasegar histórico de la ciudad, el rol reciente de esta sociedad en su auto reconocimiento afectivo y los resultados derivados de dicha interacción (dimensión social), que evidencian diferencias identitarias entre el cucuteño actual y el de antaño, a partir de la variación del contexto y las nuevas representaciones sociales.

3. Fundamentos psíquicos de la identidad:

Teóricamente, el fenómeno identitario obedece a procesos mentales y afectivos que se moldean durante la vida y construyen posturas individuales frente a la sociedad y el mundo, a la vez que perfilan posturas colectivas del individuo frente a la "sociedad global".

García (2008: 3) circunscribe la identidad a un proceso psíquico mayor del individuo que afecta su personalidad mientras que Rodríguez et al., (2008: 14) la definen como una línea temporal en la cual se da un proceso psíquico autónomo mediado por las capacidades y actitudes del sujeto, que se reconstruye permanentemente al interactuar con su entorno, sucesos y experiencia, especialmente los referentes de la infancia, para consolidarse en la adultez en función de eventos significativos acuñados como representaciones mentales. (Dubar, 2000: 15, citado por García, 2008).

Esta interacción vitalicia involucra a la familia, personas cercanas, espacios, actitudes y capacidades que moldean las afinidades individuales y reafirman la pertenencia mediante representaciones simbólicas como las costumbres o vestimenta, que ubican al sujeto en un modelo grupal asociado a los simbolismos. (Abric, 1994: 16, citado por García, 2008).

Esto permite definir contextos y espacios asociados con épocas específicas en los cuales se formulan las bases identitarias de la ciudad; por citar un ejemplo, la ciudad y el departamento contaron con notables artistas hacia mediados del siglo XX (SINIC, 2014), cuyas obras representativas y su cercanía con la tradición cultural de la región, definieron una época en la que el legado cultural español y la influencia nativa, congregaron el esparcimiento de los habitantes de la ciudad.

El análisis de las formas y contenidos de antaño frente a la actualidad, representa entonces un punto de análisis que debe materializarse en los actuales contenidos curriculares y la metodología pedagógica para reconstruir valores y fundamentación identitaria; la familia y la escuela representan escenarios de identidad primaria y condicionan la aceptación y la dependencia fisiológica y afectiva del niño, a la vez que posibilitan el desarrollo mental, afectivo y cultural primario basado en la repetibilidad y significancia de eventos, el tiempo de interacción social y la calidad de los estímulos.

Aunque en la niñez no hay una consolidación identitaria, el significado y asociación de experiencias junto a la carga emocional u objetiva de valores positivos o negativos, condicionan la adopción inconsciente

de significados y establece vínculos fuertes entre la experiencia lúdica y la personalidad e identidad impartida por tutores y padres, para conformar una aceptación o rechazo social del niño frente a su entorno; un análisis retrospectivo de los currículos y sus variaciones durante las últimas décadas permite inferir que la modificación curricular y pedagógica de las nuevas generaciones de niños cucuteños, (Resolución 2343 de 1996) abordan valores y cultura ciudadana, pero con deficiencias en sus resultados de pertinencia y con una problemática social vigente, aun a casi veinte años de su promulgación.

El Ministerio de la Educación de Colombia mediante su Resolución 2343 (1996), reformó la educación primaria y vocacional, interviniendo las deficiencias curriculares mediante la priorización de lo pedagógico, cultural, étnico, social, ambiental, histórico, normativo, proyectivo y diagnóstico, para orientar la pertinencia y el desarrollo humano (...) (Art.6; a); de igual forma, fomentó la adaptación y adecuación de las áreas obligatorias y fundamentales de acuerdo con las necesidades regionales y las particularidades sociales de la región las ciudades. (Art. 16).

En estos términos, el sustrato identitario adoptó una naturaleza vinculante con el desarrollo social y permitió tomar el "nacionalismo" como soporte aglutinante aunque no alienante, de los modelos y contenidos curriculares del contexto fronterizo bajo la adopción del multiculturalismo y pluriculturalismo como elementos conviventes en los cuales las regiones, sus grupos étnicos, religiones y agrupaciones minoritarias, conformarían un todo regional y a partir de ello, un componente nacional –y local– tendiente a consolidar sus particularidades identitarias. (ICESI, 2014).

La afinidad individual frente a lo local o nacional depende del modelo de desarrollo social vigente, que para el caso de Colombia se fundamenta en cuatro pilares fundamentales que son; economía garante de bienestar; sociedad igualitaria y solidaria; libertad y responsabilidad ciudadana y un Estado eficiente al servicio social, (DNP, 2006: V-VI) como elementos que materialicen políticas sociales, que consoliden la identidad nacional a partir de símbolos y escenarios propios. (ICESI, 2014: 3); Archila (1993: 113-114) propone estos modelos de interacción como necesarios para no incurrir en una sumatoria pasiva de elementos culturales, sino para confrontar a los individuos en formación y con las clases dominantes en aras de reducir las diferencias y consolidar un proyecto identitario común.

Esta situación es particularmente útil en las generaciones de relevo social, especialmente en niños de seis a ocho años, cuyo uso de la razón (García, 2000: 30) constituye un mecanismo de análisis, argumentación y juicio para promover la "simbiosis social", y los ubica históricamente en el reconocimiento de las coyunturas de la ciudad, para adoptar un "conocimiento del individuo, de su pertenencia a ciertos grupos sociales y la significación emocional y evaluativa que resulta de esa pertinencia". (Tajfel, 1972). Dichas coyunturas propician percepciones inter generacionales a partir de elementos culturales "propios y ajenos" que sumados a la interacción social con el venezolano y más recientemente con el desplazamiento forzado resultante del conflicto armado colombiano (Sánchez, 2007), propiciarían una "unicidad identitaria" y unos contrastes "diferenciadores" impuestos a los foráneos (Mucchieli, 2002: 53) que deben manejarse en medio de diferencias culturales y sociales para evitar el aislamiento social sistemático que puede resultar de dichas interacciones, afectando gravemente la inclusión social y la unificación identitaria.

4. Representaciones mentales y sociales:

La convergencia identitaria sobre representaciones mentales o símbolos comúnmente aceptados, establecen diferencias entre las sociedades desarrolladas y las limitadas, especialmente si confieren sentido de pertenencia mayoritario; Abric (1994) les confiere un núcleo central "dogmático" compuesto por referentes históricos, sociológicos, filosóficos e ideológicos y un núcleo periférico relativo a las individualidades a las que apela el sujeto para resolver sus necesidades. Dichas representaciones involucran la interacción individuo - entorno - realidad y configuran conceptos, formas o símbolos jerarquizados subjetivamente que identifican algo real en su ausencia para significar el entorno. (Arbeláez, 2002); Moscovici (1972) asiente que dichas representaciones no se limitan a conocimientos memorísticos sino que agrupan actitudes, asociaciones, estrategias y funciones de interacción del individuo con su entorno para resolver situaciones, haciendo que la representación mental sea inherente al individuo, mientras que la representación social sea un significante colectivo o "símbolo social" reconocido por la mayoría de los individuos como factor diferenciador frente a otras sociedades. (Ibáñez, 1988).

Arango (2006) propone las prácticas y las representaciones sociales como "metáforas de cambio social"; para el caso de Cúcuta, dichos cambios se evidencian en un contexto con amplios referentes históricos que pueden reconstruir principios cognitivos y axiológicos y reemplazar representaciones sociales vigentes, enmarcadas en una estigmatización crónica de "crisis permanente en lo social y económico".

Al traducir el concepto de Cúcuta a sus representaciones sociales se establecen varios momentos; una ciudad relativamente joven con participación histórica relevante desde la colonia y la independencia, hasta un terremoto épico en 1875 a partir del cual se dio un resurgimiento industrial y comercial que constituyen conjuntamente un legado histórico ausente del imaginario colectivo que poco aporta a las representaciones sociales y solo se convierte en un simple referente histórico desligado del contexto actual; mantener este legado exige por ende la vinculación de valores inmateriales entre varias generaciones y condiciona la manera en que el individuo puede entender su contexto desde la comunicación intergeneracional.

Para citar un ejemplo desde la dimensión étnica, los colonos del Catatumbo de principios del siglo XX asignaron a los nativos Baríes⁸ la denominación de "motilones o salvajes" por aspectos fenotípicos y actitudinales; dicho término trascendió como calificación tribal aceptada hacia el "mundo civilizado" a diferencia de otras regiones del país que conservan sus nominaciones ancestrales originales (Guanes, Nutibaras, Pijaos o Calimas) en calidad de nominación étnica ligada a representaciones sociales y valores positivos de identidad y orgullo.

5. Cúcuta, ciudad de pluralidad identitaria. ¿Modelo catalizador o proteccionista?:

El pluralismo identitario de una zona fronteriza puede favorecer acuerdos intergrupales a partir de la cotidianidad, los valores y las expresiones de individuos y grupos heterogéneos culturalmente para conformar interacciones y filiaciones de beneficio colectivo que no necesariamente afectan la base identitaria. Este fenómeno trasciende desde las relaciones físicas de los individuos –por conveniencia económica, cultural o política–, hasta los lazos personales y familiares que invisibilizan las fronteras políticas internacionales. (Alba, 2012: 41-52). Según Sen (2007), la identidad propicia una interacción individuo-entorno en función de la indiferencia hacia la identidad ajena y la filiación singular; esto hace que los fenómenos influyentes en el grupo afecten al individuo aun sin mediar sus interpretaciones o reacciones particulares y en algunos casos, puede generar estereotipos o fanatismos que fomentan el apego hacia lo propio, o generan rechazo hacia las representaciones extra grupales; el carácter pluralista de la identidad es un catalizador intercultural que favorece a conveniencia del individuo y el grupo la adopción de costumbres o hábitos de consumo, y configura un frente proteccionista que "limita o elimina" las amenazas, y asimila selectivamente elementos transculturales, que pueden incorporarse para resolver asuntos fundamentales del grupo.

Estas posturas parten y se consolidan bajo la identificación de los auto referentes, que en Cúcuta, aluden a los recientes y profundos cambios sociales y al desconocimiento de las representaciones sociales, símbolos y tradición de la ciudad por parte del individuo promedio, así como el futuro maleable de la sociedad cucuteña en sus dimensiones socio económicas; cabe preguntarse si el moldeamiento identitario de las últimas generaciones cucuteñas y la fundamentación de grandes proyectos sociales, económicos y políticos ¿Se ajustan a la realidad política y económica que enfrenta a dos países con orientaciones políticas divergentes, o responden a las necesidades formativas estructurales de sus ciudadanos desde los niveles básicos de educación?; en este aspecto deben confrontarse los modelos pedagógicos y los contenidos curriculares actuales con los de los últimos cincuenta años para comprender, junto a los contextos y variables influyentes en estas décadas, cuáles fueron los elementos de causalidad que influyeron en el cambio de percepción de la ciudad para sus habitantes y los foráneos, y cuáles constituyeron fortalezas identitarias que otrora agruparon las representaciones sociales progresistas.

6. Historia y memoria colectiva como sustrato identitario del cucuteño:

Las variables que perfilan la identidad ciudadana son elementos curriculares y metodológicos de la formación de niños y jóvenes, que pocas veces se abordan como indicadores de desarrollo; en muchos casos, los individuos jerarquizan y asimilan selectiva o inconscientemente los referentes cognitivos, afectivos, axiológicos o praxiológicos mediante la interacción social, por ser prácticos y convenientes para resolver conflictos y para supervivir; este mecanismo no es preestablecido, sino que se construye a partir de experiencias cotidianas e interacción con el entorno y los individuos.

Halbwachs (2002: 1, 6) destaca que esta jerarquización se origina y desarrolla a partir de dos elementos denominados memoria histórica e identidad cultural, que representan, un sustrato referencial de ideas, eventos,

8 Subgrupo beligerante de la etnia Chibcha de la región del Catatumbo, a 100 kilómetros al norte de Cúcuta; su confrontación con los primeros colonos blancos les mereció por aquellos el peyorativo de "motilones o salvajes", que se acuñó como una falsa denominación ancestral para los actuales habitantes de los resguardos baríes y su ascendencia. El contrato entre el Gobierno Colombiano y las empresas petroleras de la época en la región del Catatumbo reza lo siguiente: "El gobierno les prestará a las compañías contratantes la protección debida para repeler la hostilidad o los ataques de las tribus de motilones o salvajes que moran en las regiones de que hacen parte los terrenos materia de este contrato, lo que hará por medio de cuerpos de policía armada o de la fuerza pública cuando sea necesario."

documentos y testimonios y por otra parte, una apego - acción frente a la tradición y símbolos locales y los elementos transculturales que redefinen y fortalecen la identidad del individuo como sujeto social.

En estos términos, la historia cucuteña, como colección de personajes, fechas y acontecimientos, aglutina momentos referenciados por los nativos de la ciudad sin una significancia representativa; este desconocimiento de las raíces identitarias se ahonda en la tradición oral, la ausencia de registros y escenarios culturales como museos y archivos históricos y presuntamente en los modelos curriculares escolares; La memoria colectiva como fundamento identitario basado en modelos comunicacionales orales o escritos, censura, es para nuestro entorno de estudio una dimensión desatendida y eventualmente coarta el desarrollo de la identidad transgeneracional (Ibíd: 2), pues la carencia de elementos referenciales para interpretar individualmente la realidad, afecta la articulación entre la memoria colectiva, la realidad de la ciudad y las representaciones sociales vigentes.

Posiblemente la memoria colectiva cucuteña responde a un mecanismo de eliminación inconsciente de muchos referentes históricos y adopta nuevas representaciones sociales que, ajenas a la tradición local, representan estereotipos culturales matizados por una crisis económica y social vigente sin unos límites claramente definidos que dista de representar el carácter de las generaciones que participaron en la construcción de la ciudad y no ofrecen un punto de partida conceptual que permita construir soluciones contundentes a la problemática vigente; dicho de otra forma, la memoria colectiva reciente desplazó la tradición histórica y adoptó nuevos simbolismos, modas y estereotipos que se posicionaron en el imaginario del cucuteño y que no responden a su realidad ni necesidades de evolución social.

7. Memoria – olvido y aculturación como reestructuradores identitarios del cucuteño:

La memoria - olvido es un mecanismo que suprime selectiva o inconscientemente los sucesos negativos y reconstruye los vacíos memorísticos para “negociar por conveniencia” y generar conciencia social. (Colmeiro, 2005: 29; Rodríguez, 1991); su aplicación resulta paradójica en Cúcuta y la zona fronteriza, si se considera que las representaciones sociales vigentes se derivan de una coyuntura sociopolítica agudizada durante un par de décadas recientes; contrario al principio “reparador” de la memoria – olvido, las representaciones sociales de Cúcuta distan de ser representaciones sociales de la otrora época de bonanza y progreso y se aproximan a un escenario que mezcla el conflicto interno nacional, secuelas delincuenciales y coletazos del país vecino con su crisis sostenida.

8. Estereotipos y estigmas, oportunidades de reivindicación de la identidad cucuteña en el escenario cosmopolita:

El estereotipo se asume como el conjunto de creencias y descripciones que definen los patrones comportamentales o caracterizantes de grupos o personas desde la mirada de sus homólogos externos (Luna, 2014); en términos prácticos, la definición estereotípica del cucuteño eventualmente agrupa prejuicios sesgados y discriminantes que se materializan en la percepción negativa particular que se tiene de este en el interior del país como un ciudadano de frontera informal, desordenado e “ilegal”, como apelativos de calificación social que engloban injustamente a individuos comprometidos y constructores de sociedad.

Estos fenómenos permean ágilmente a través de los medios de comunicación, la movilidad de individuos, las relaciones políticas, económicas, culturales y sociales entre regiones y países y favorecen la apreciación de contrastes entre sociedades y naciones con diferencias de desarrollo; durante las últimas décadas, la globalización ha impuesto un modelo capitalista fundamentado en el consumo de bienes, servicios y modas de las culturas dominantes, y la mediatización ha anulado gradualmente los valores y representaciones locales, especialmente aquellos no fortalecidos durante la formación escolar primaria; consecuentemente se ha impuesto una “homogenización cultural” con predominio de los referentes provenientes de los medios de comunicación y no, de las bases identitarias propias de cada sociedad, lo que conforma una homogenización cultural derivada de la globalización, que no es más que una alienación inconsciente; al respecto Baerza, (2006: 12):

“(…) plantea una necesidad capitalista de transformación de la cultura a nivel mundial y de creación de mercados cautivos, que permitan garantizar tasas de ganancia en la lógica misma del sistema (...) un consumidor estandarizado, en cualquier lugar del mundo, occidentalizado, es la condición sine qua non del capitalismo contemporáneo”. Un claro ejemplo de ello se configura incluso en la formación de estados transnacionales, en los cuales los países forjan alianzas y bloques económicos para confrontar la globalización, aun a expensas de componentes y espacios necesarios para el progreso de algunos sectores sociales propios.

La reivindicación identitaria de Cúcuta en medio de la cosmopolización que supone su situación fronteriza adopta un modelo aglutinante binacional que confiere a sus individuos las características de un modelo identitario multicultural propio de la movilidad binacional de personas procedentes de todas las regiones internas de ambas naciones, las cuales en buena parte buscan oportunidades de supervivencia y con ello, permean diversos estereotipos que aportan una especie de identidad coyuntural sin precedentes ni raíces en la región.

Cardarelli y Rosenfeld (Citados por Schuttenberg y Pagani, 2005: 2), advierten que en los años noventa, Latinoamérica desplegó una política social compensatoria y subordinada a la modernización económica y el equilibrio fiscal, con descentralización, focalización, privatización y transferencia de responsabilidades a la sociedad civil; estas actuaciones fomentaron desde entonces la participación ciudadana y la construcción colectiva, pero se convirtieron en elementos de manipulación política. (Pagani, 2005: 79).

En estos términos la identidad y los estereotipos no se originan exclusivamente de las dinámicas sociales naturales sino que en muchos casos obedecen a iniciativas políticas que bien pueden subordinarse a grupos de control específicos o pueden orientarse hacia la construcción de un capital social que aglutine el reconocimiento de individuos y minorías a partir de representaciones y valores comunes bajo una integración planificada que favorezca los constructos civiles, sociales, políticos y los mecanismos de participación de nativos y foráneos para construir empresa social de beneficio colectivo (Miranda, 2008).

Para el caso de Cúcuta, su disyuntiva transicional de gran ciudad a ciudad cosmopolita (Marín, 2002), representa un esquema administrativo y social vigente aplicable en su condición de ciudad con potencial (histórico, turístico y comercial entre otras), para atraer personas, capitales e iniciativas multiculturales y adoptarlas como capital social propio; la identidad ciudadana cucuteña requiere entonces una reconstrucción urgente a partir de los referentes, elementos socio afectivos y acciones de los individuos en ejercicio de sus derechos, para fortalecer el sentido de pertenencia y establecer la representación y asociatividad necesaria para conminar a los individuos a trabajar por su entorno, con justicia social, igualdad de oportunidades y objetivos comunes de proyección social. (Herrera, 2009).

Lamo de Espinoza (citado por Marín, 2002) apoya estas tesis de multiculturalismo afirmando que:

El multiculturalismo moderno facilita a los ciudadanos la conservación de sus adhesiones e identidades culturales y su integración al contexto social receptor a pesar de la clara y creciente resistencia a fenómenos como la asimilación o la integración, pues las sociedades receptoras también exhiben signos claros y crecientes de rechazo a los nuevos individuos, no en forma de racismo o xenofobia, sino con limitaciones a la inmigración y a la obtención de la nacionalidad.

En estos términos, el "proteccionismo social" materializado bajo modelos de nacionalismo o regionalismo⁹ pueden privilegiar la participación de los nativos e integrar a los foráneos bajo la premisa identitaria básica de los simbolismos, las representaciones sociales positivas y el hecho de "ser cucuteño" que precisa en principio un rechazo conveniente y racional de lo foráneo -al menos en parte- que priorice la participación de los nativos y adoptados por la ciudad como verdaderos actores de desarrollo con formación y participación planificada y sostenible sobre las necesidades fundamentales de la sociedad.

9. Capital social y aculturación del cucuteño:

La identidad matiza los fundamentos y la cotidianidad de cada sociedad, mediante estereotipos de reconocimiento que se redefinen periódicamente a través de la globalización bajo un modelo de homogenización cultural que afecta especialmente a los países emergentes. Este fenómeno traducido como identidad supranacional o transcultural envuelve entre otras las dimensiones cultural, consumista y económica. (Marín, 2002: 29). Traducido al contexto local, la homogenización de nuestro perfil identitario obedece en parte a la pérdida del capital social y la aculturación; el capital social representa la "agrupación de facetas sociales que vinculan a los individuos con su entorno social", sin referirse a lo económico ni a lo humano, sino a los elementos relacionales entre el individuo y la sociedad que hacen que esta última sea heterogénea y dividida. (Teorell, 2000; citado por Alaminos, et al., 2000: 95).

Geertz (1957) define otro elemento crucial, la cultura, como los significados mediante los cuales los

9 Ideología o movimiento socio político subjetivo y cambiante que involucra cuestiones físicas, espaciales territoriales y ambientales, decisiones jurídico administrativas y un proceso de construcción social para describir y explicar las fortalezas, problemas y realidades de una circunscripción regional.

humanos interpretan su existencia frente a una sociedad de individuos que interactúan bajo normas de beneficio colectivo en un contexto común de tiempo y espacio.

La cultura y la sociedad como contextos sobre los que se fundamenta la identidad, son abstracciones del mismo fenómeno, especialmente si se definen a partir de los conocimientos, comportamientos y artefactos (Spradley, 1972), que en su orden representan los referentes conceptuales o cognitivos, los comportamientos o acciones de interacción (dimensión socio afectiva) y las herramientas de mediación cultural entre el individuo y la sociedad; estas variables dan lugar a una maleabilidad cultural (aculturación) que experimenta dificultades de consolidación identitaria tras el contacto entre grupos con diferentes representaciones sociales y herramientas de interacción social, como actores que, contextualizados en la frontera colombo venezolana, aglutinan un inmenso grupo poblacional local, flotante y desplazado que conforma el insumo humano convivente en la ciudad.

El asunto de la aculturación cucuteña trasciende de forma similar a otras fronteras latinoamericanas, en cuya interacción identidad-cultura median instrumentos materiales e inmateriales que los individuos adoptan o transforman para interpretar sus experiencias y establecer códigos de comportamiento social (Spradley, 1975); en nuestro contexto de estudio, esto particulariza y diferencia a las ciudades fronterizas del "todo nacional" y les confieren características binacionales que configuran una "identidad particular", ajena en ocasiones a las políticas, decisiones y percepción centralista; en estos contextos, las representaciones sociales pueden asimilarse inconscientemente sin prejuicio de su naturaleza o conveniencia (Lévi-Strauss, 1987: 66), o como expresiones abstractas y formas inmateriales de expresión individual o social que complementan y moldean la identidad grupal. La aculturación denota una vía lógica de negociación por conveniencia entre individuo y sociedad para priorizar las creencias, roles, normas y valores que facilitan la simbiosis colectiva. (Páez, González, Aguilera y Zubieta, 2000: 5).

Berry (1990: 457,488) clasifica la aculturación en cuatro formas a saber: integración, asimilación, separación/segregación, y marginación, en función de la negociación a la que apelan las minorías o los individuo para integrarse en la dinámica social; Redfield, et al (1936) atribuyen a la aculturación una maleabilidad identitaria derivada de la interacción entre los valores, símbolos, comportamientos socioculturales entre grupos minoritarios y dominantes mientras que Casas (1995: 155-180) la define como el cambio actitudinal y comportamental consciente o inconsciente de los individuos expuestos a influencias multiculturales derivadas de procesos migratorios, invasivos o políticos.

	Cultura dominante	Cultura minoritaria
Asimilación	Impone sus valores y costumbres, y desconoce los del grupo minoritario.	Abandona su cultura para facilitar su relación con el grupo receptor.
Integración	Respeta los derechos, valores y costumbres del grupo minoritario para interactuar con este.	Mantiene sus propios valores y costumbres y tiene aspiraciones y objetivos comunes con el grupo receptor.
Separación	Aísla a la cultura del grupo minoritario.	Mantiene su cultura, a la vez que rompe su relación con el grupo receptor.
Marginalización	Rechaza y limita a la cultura minoritaria mediante la imposición de prejuicios y estereotipos.	Es alienada por su cultura o por la dominante y rechaza su pertenencia a cualquiera de estas.

Tabla I: Manifestaciones de la aculturación. Fuente: Berry (1990).

Las minorías y los receptores son respectivamente, agrupaciones de individuos que se integran a una sociedad o cultura ajena y superiormente numérica, mientras que el receptor hace referencia a los grupos nativos que adoptan minorías procedentes de otra zona: al aplicar estos conceptos en Cúcuta, se entrevistó una maleabilidad identitaria acentuada en las últimas décadas debido a la movilidad de individuos, el mediatismo universal y los fenómenos políticos transnacionales, que imprimieron una dinámica social de ciudad "receptora del conflicto" nacional e incluso del éxodo de venezolanos que buscan oportunidades de trabajo y supervivencia en Colombia; así, la realidad demanda posturas y acciones inmediatas para diagnosticar el entorno cucuteño y actuar asertivamente frente a la necesidad de preservar o reconstruir la tradición identitaria, considerando que la "negociación intercultural" es una realidad vigente que se intensifica en la medida en que la ciudad adopta minorías.

En este orden de ideas, la integración representaría el modelo ideal de aculturación para la realidad de la ciudad, ya que permitiría generar "acuerdos recíprocos" entre los derechos, valores y costumbres del cucuteño y la ciudad con la población adoptada crecientemente durante la última década; De acuerdo con las posturas de Giménez (s/f), puede advertirse que la heterogeneidad cosmopolita puede dificultar la consolidación de una masa importante de capital social o ciudadanos arraigados que representen per se el carácter de ciudad; esto, sumado a la carencia de liderazgo político, la falta de consenso social y la voluntad ciudadana para ajustarse a las normas básicas de convivencia, denotan fallas estructurales adicionales en la formación que pueden minar la consolidación del capital social y su participación en iniciativas de desarrollo, dado que el asunto identitario se atomiza frente al imaginario y la necesidad colectiva.

10. El derecho a la identidad nacional y local en la frontera colombo venezolana:

La identidad es un aspecto discrecional de la política cultural de cada país; en Colombia por ejemplo es una competencia argumentativa de las ciencias sociales mas no un derecho; en México y Canadá es ampliamente abordada en los medios académicos, investigativos y humanísticos pero no se relaciona en apartes constitucionales, aunque constituye per se una impronta ampliamente reconocida a nivel mundial que hace pensar que el asunto identitario no obedece solo a cuestiones político - legales sino al legado cultural inter generacional. (Marín, 2002: 377-378).

Las movilizaciones minoritarias de reivindicación identitaria tienen por objeto lograr desde reconocimiento estatal y garantías mínimas, hasta cuotas de participación social para reafirmar su independencia y supervivencia. (Odello, 2012: 77). La identidad como una exigencia de reconocimiento se fundamenta en símbolos, ideas y acciones que convierten al individuo en "actor social" (Young, 1990), atribuyéndole deberes y derechos para influenciar su entorno, aun con las heterogeneidades cotidianas; este atributo, no exclusivo del individuo, depende de la articulación entre éste y las circunstancias socio-históricas (...), debido a que la identidad es tan lábil y fluida como son los vínculos grupales en los que se fundamenta. (Femenías, 2008: 41-50).

Por ejemplo, el asunto identitario en Cúcuta se circunscribe a simbolismos evocados en fechas conmemorativas y escenarios académicos; representaciones como la Batalla de Cúcuta y la Constitución Grancolombiana entre otras, representan hechos históricos sin significancia colectiva que no trascienden al lenguaje cotidiano ni a la tradición oral intergeneracional. En el siglo XVIII, la identidad se asumía como un conjunto de deberes y derechos entre el individuo y el Estado que derivaban la ciudadanía como una subordinación del individuo a una autoridad con valores y símbolos. (García, 2005); esta figura, ajustable al término de identidad regional, asume en sus efectos que Cúcuta tiene una influencia multidimensional como "ciudad capital" (Bataillon 1982, citado por Giménez, 1994), que aglutina una conurbación binacional de siete municipios sobre los que ejerce influencia económica, cultural y social; Por otra parte, Giménez (1994: 172) define la identidad regional en función de nativos que interactúan en una línea de tiempo desde la infancia hasta la adultez, que apropian símbolos comunes (pertenencia socioterritorial), costumbres, valores, vínculos familiares y amistades que inevitablemente para el caso del cucuteño, lo incorporan a una tradición binacional que paradójicamente lo diferencian del colombiano del interior pero lo asemejan a un ciudadano binacional con un perfil identitario vagamente delimitado.

La reivindicación de la identidad cucuteña constituye un derecho legítimo de la sociedad para reconocer una diversidad de expresiones susceptibles de "proteccionismo cultural", -especialmente de las raíces de colombianidad-, así como de los cambios "permisibles y asimilables" dentro de la aculturación global. Los principios universales (UNESCO, 2005), reconocen como patrimonio de la humanidad a toda expresión cultural e identitaria cuya aplicabilidad permita acrecentar las posibilidades, capacidades y valores humanos dentro de modelos de bienestar, con el fin de promover el desarrollo armónico y sostenible (Mattelart, 2005; UNESCO, 2005).

Pero estos modelos deben operar sobre la realidad social de Cúcuta, como ciudad receptora de un amplio número de desplazados o instalados informalmente en la ciudad como ciudadanos de segunda, con menores derechos y privilegios y vistos como una carga social para (Habermas, Citado por Miranda, 2008: 137); en casos similares, Picotti (2006) propone la "reconfiguración de las instituciones, a fin de que devengan órganos adecuados a las necesidades del...cuerpo comunitario", para garantizar la construcción colectiva y sostenida de políticas sociales para las minorías. (Green, 1996).

11. Influencias foráneas en la identidad cucuteña, aculturación inconsciente:

Cúcuta es un centro cosmopolita con una tradición comercial y cultural binacional cuya ubicación

geopolítica ha propiciado la socialización secundaria con newcomers¹⁰ de diferentes caracterizaciones, que si bien no guardan un vínculo afectivo con la ciudad, se han instalado allí para supervivir; muchos de ellos, venezolanos que huyen de la inestabilidad sociopolítica del país y más recientemente un éxodo de colombianos desplazados que durante mucho tiempo habitaron Venezuela, han pasado a incrementar la población flotante de Cúcuta metropolitana, trayendo consigo unos rasgos identitarios propios que tarde o temprano impactarán el regionalismo y el sentido identitario local y que por ahora se originan como una crisis humanitaria devenida de un proceso crónico de migración y adaptación social. (Herrera, 2009: 173; Rincón, 2015). Angoa (2005: 403-411) advierte en su reseña de la obra "newcomers americanos", que fenómenos como migración mexicana hacia Estados Unidos, se asocian con la búsqueda de oportunidades en países y ciudades industrializadas, pero originan tensiones con los nativos por la supuesta afectación laboral, social e identitaria que esto supone; ante esto, promueve el diagnóstico motivacional inmigratorio y las características etno-culturales de los inmigrantes para formular reglas de permanencia o participación.

Desde la perspectiva amplia, Femenías (2008: 42) asocia esta situación de identidad nacional con "naciones, razas o Estados fuertes" en los que la identidad jalona el desarrollo social sobre las diferencias individuales y grupales; extrapolando el fenómeno al concepto de región-ciudad, este escenario puede representar un atributo positivo desde lo político hacia lo social de convivencia y adopción de los valores foráneos.

Pero en el contexto fronterizo reciente, Cúcuta ha virado hacia un nacionalismo creciente derivado de los contrastes políticos binaciones; situaciones como los hábitos de consumo, el turismo y la interacción entre el cucuteño y el venezolano se han reducido de alguna forma por las restricciones de movilidad que supone el desplazamiento hacia Venezuela. No obstante, estas barreras delimitadoras de diferencias geográficas o ideológicas varían en función de las etapas históricas, aparecen y desaparecen, cambian de posición, son abstractas o adaptadas permanentemente por los individuos para resguardarse de las amenazas y establecer un equilibrio social. Oliver Zimmer advierte que la frontera funciona como un modelo político esquematizado e inoperante frente a la dinámica social, política y cultural que converge en ella (Jané, 2008: 99) ya que constituye un espacio conciliatorio entre elementos comunes de identidad intergrupal cuya supervivencia demanda una integración obligada y permanente.

En concepto moderno de frontera supone integración social bilateral para resolver conflictos comunes al margen de las decisiones políticas. (Íbid: 112) Según Balibar, esta interacción origina estados y ciudades cosmopolitas -como Cúcuta- con intercambio cultural, económico y conflictos naturales no beligerantes resultantes de la interacción entre individuos; la coexistencia fenomenológica social, cultural, política y económica configura una identidad fronteriza basada en la negociación, introducción, fractura y adaptación de variables bajo la figura cosmopolita y dificulta la identificación de símbolos y representaciones sociales válidas para la circunscripción geográfica.

12. La integración de las variables identitarias en la interacción social del cucuteño y el legado generacional:

Desde la visión operante de la identidad, los individuos se jerarquizan dentro del grupo mediante marcas sociales que identifican sus atributos y los hacen reconocibles frente a los grupos que los incorporan en su pluralidad identitaria. (Benhabib, 2005:15); Yannuzzi (2002) advierte que "la construcción de todo régimen supone la convergencia de diferencias en un momento de unidad para construir lo común, así como un momento de diferencia para reconocer las particularidades existentes en el seno de la sociedad".

Pero la compleja realidad identitaria de Cúcuta plantea la necesidad ingente de acuerdos sociales y un proteccionismo no alienante que además de aglutinar la pluralidad identitaria sobre los asuntos fundamentales de convivencia, rechace los modelos politizados y autocráticos (Bobbio, 1986)¹¹ que eventualmente dificultan la unidad social; Yannuzzi (2002) sugiere que esta volatilidad axiológica conlleva a que "la identidad pueda fortalecerse ante la amenaza, contrastando en términos de temporalidad lo bueno y lo malo para que el hombre reencuentre las certezas que lo posicionan en el mundo"; esta base puede originar modelos incluyentes de gestión de empleo, asistencia social, educación, salud y seguridad, para configurar un escenario habitable en el cual estos elementos sean asuntos consumados que permitan centrar esfuerzos en la construcción real de símbolos de ciudad y representaciones sociales vinculantes con la calidad de vida.

10 De acuerdo al contexto, si el fenómeno se estudia a nivel nacional o regional, los newcomers se asumen como inmigrantes de otro país o de otras regiones del mismo país en forma respectiva.

11 Bajo este esquema moderno se configura la identidad nacional como facultad de algunos grupos dominantes para adoptar símbolos, aglutinar individuos y consolidar fuerzas disuasivas frente a sus oponentes.

La relación conveniente entre la sociedad cucuteña y los newcomers, permitiría apropiar simbolismos compatibles con la influencia cultural, política y económica, (Vergara, 2005) para alejar el estereotipo de "consumidor de identidad ajena" y adoptar una actuación proactiva social y política. Además puede plantearse la discusión identitaria inter generacional que dependa de la adopción de consciencia sobre la dimensión histórica y tradicionalista neo generacional fundamentada por la calidad y recurrencia de los estímulos que influyen las etapas tempranas de formación; al respecto, Zacarés et al., (2009) sostienen que la consolidación identitaria se fundamenta en el nivel exploratorio, el auto estima del individuo y otros factores externos asociados a la auto percepción, el apoyo grupal y el entorno interviniente en el desarrollo físico, mental y emocional a lo largo de la vida. También se sabe que esta se transmite intergeneracionalmente mediante espacios, acontecimientos y experiencias significativas en escenarios cotidianos como la gastronomía, música y cultura, entre otros; pero la "aculturación extrema" pareciera ser una constante nacional, pues otras regiones de Colombia lo padecen, como lo advierte Clavijo (2014) al afirmar que "Las llanuras del Casanare cada vez están más calladas. Décadas atrás, los cantos de vaquería retumbaban a lo largo de la imponente planicie, pero la llegada de la "bonanza petrolera" y otros factores sociales exterminaron esta tradición de dos siglos."

13. La cohesión social y los requerimientos para la reconstrucción de la identidad:

Los teóricos no establecen reglas ni dogmas conciliatorios de los valores, debido a que la globalización exige negociación y flexibilización de posturas para anular las diferencias -hasta donde sea posible- y posibilitar una identidad pluralista que aglutine lo tradicional y lo novedoso, lo propio y lo foráneo, en los símbolos colectivos. (Navarro, 2007); la reconstrucción identitaria debe integrar las particularidades y los pluralismos sociales mediante estrategias de unidad y modelos pedagógicos de construcción de símbolos que aglutinen los esfuerzos de los individuos y sociedades para recuperar su sentido de existencia.

En este orden de ideas, la investigación en contexto apuesta a entender las variables influyentes en el perfil identitario del cucuteño, sus referentes e influencia fenomenológica desde lo económico, cultural, político y social y otros condicionantes que permitan identificar los referentes cognitivos de la tradición del cucuteño, sus representaciones sociales y la variación axiológica positivista actualmente experimentada; este abordaje eventualmente facilita la intervención socio cultural de la población, para desarrollar estrategias basadas en el potencial identitario de la ciudad y su capital social, en aras de impulsar sinérgicamente la identidad y el desarrollo social.

Pero también puede reivindicarse como necesidad el fundamento de la cohesión social, como un constructo colectivo necesario que consolida una formación social estable para mantener unidos a los individuos frente a intereses, proyecciones comunes y necesidades vitales; Según la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe -CEPAL-, la economía, la integración y la educación fundamentan la cohesión y estructuran el entorno social, y sin ellas los individuos actúan como unidades aisladas y asincrónicas con los intereses colectivos y configuran sociedades abstraídas de las dinámicas regionales, nacionales e internacionales.

Durkheim y Merton, citados por Albornoz et Ál (2016) definen la cohesión social a partir de dos categorías; la solidaridad, que se deriva del sistema de creencias y valores establecidos por el grupo de manera común y por otra parte, la división del trabajo como un generador de dependencia y factor cohesionante que permite el complemento y los vínculos entre los grupos sociales. A partir de ello, la sociedad crea una conciencia colectiva que se fortalece a partir de la interacción, la satisfacción de sus necesidades, la organización social y la consolidación de la institucionalidad.

En este orden de ideas es necesario articular el desarrollo identitario, los valores, simbolismos e intereses de la región de una manera pragmática dentro del currículo escolar, los planes de desarrollo locales y la cultura ciudadana, en tanto que mientras estos elementos continúen siendo paradigmas teóricos no permeados al individuo social, se mantendrá una operatividad social inocua y basada en necesidades materiales que poco aportarán al desarrollo social cuando mientras no exista sensibilización y proactividad en el individuo.

14. Discusión; el auto reconocimiento social y la formulación de modelos etnocentristas como alternativa de reconstrucción identitaria:

El análisis discursivo estudiado revela que la identidad es un factor determinante para promover en Cúcuta un desarrollo social basado en la igualdad, el sentido de pertenencia, la adhesión a proyectos sociales y la atención de renglones como la productividad, convivencia social, crecimiento económico y calidad de vida; esta "modernización social" debe replantear las concepciones productivas tradicionales por nuevos

modelos de aprovechamiento de recursos, crecimiento urbano, educación, salud y seguridad (Maldonado, 2005) mediante proyectos de sostenibilidad alejados de la dependencia exclusiva de la actividad comercial e informal.

La situación se torna alarmante, considerando que las nuevas generaciones incurrir en esta forma de pensamiento, pues los jóvenes se forman bajo un modelo de competencias generales que no responden integralmente a los retos y proyección de la ciudad y la región basada en sus potenciales. La discusión se traslada entonces al planteamiento de un modelo etnocentrista que privilegie la pertenencia cucuteña sobre los estereotipos contemplativos asignados a otras regiones que se perciben en el imaginario colectivo como superiores, en detrimento de la identidad local.

La posición económica, política y social privilegiada de otras regiones de Colombia como Antioquia, el Valle del Cauca y Bogotá, deben establecer referentes para lograr que Cúcuta alcance altos estándares de calidad de vida reflejados en las políticas públicas y acciones reales que integren la colombianidad y el etnocentrismo para entender la potencialidad de la región; es necesario consolidar una identidad social segura (Tajfel y Turner, 1986) con valores estables y un autoestima positivo que fundamenten valores agregados y establezcan diferencias competitivas frente a otras ciudades y regiones nacionales, pero dichos elementos deben transversalizarse con políticas públicas, y estrategias formativas sostenidas en niños, jóvenes y actores sociales, para rescatar y preservar los elementos identitarios a partir de acciones socio económicas como el turismo, la inversión en la ciudad y el reposicionamiento como centro de desarrollo regional.

Conclusión:

La complejidad definitoria de identidad puede resumirse como un modelo mental y actitudinal atribuible al sujeto y a la sociedad, que supera la apropiación de características sociales y trasciende hacia la capacidad de los individuos y los grupos para establecer posiciones activas y coordinadas de proyección de unidad frente a sus necesidades o necesidad de ser reconocidos por otras sociedades; para el caso de la investigación identitaria de Cúcuta, la identidad se asume como una dimensión desatendida durante las últimas décadas que afectó tanto su reconocimiento regional, nacional e internacional como su dinámica natural de desarrollo sostenido de la primera mitad del siglo XX; en el medio social de Cúcuta, la identidad es una dimensión de interacción social prácticamente desconocida y desatendida por los currículos formativos, las políticas de desarrollo local y otras esferas de acción social; esto se hace patente en que el tema de identidad se ha supeditado solo a fechas conmemorativas que no trascienden en la conformación ciudadana ni en el desarrollo afectivo de los individuos frente al entorno histórico y funcional de la ciudad; esto consecuentemente ha impedido la identificación y consolidación de símbolos y representaciones sociales positivistas suficientemente fuertes para aglutinar las iniciativas individuales, proyectos sociales y económicos suficientemente integradores para generar cambios tangibles en la dinámica socioeconómica de la ciudad; la formación "conceptualista" de la identidad impartida en algunos escenarios educativos no se relaciona con los proyectos individuales ni con la consolidación de esfuerzos colectivos de ciudad ampliamente visibles y de alto impacto en la cotidianidad.

La pérdida gradual de las representaciones sociales, valores y símbolos de la que ha sido objeto Cúcuta durante los últimos cincuenta años, configura un panorama incompatible con el un proyecto de ciudad – región y obliga a implementar acciones colectivas alrededor de un consenso de identidad y apropiación ciudadana, con la planificación y desarrollo de escenarios y estrategias tendientes a conferir un sentido ciudadano al hecho de "ser cucuteño"; dado el desconocimiento en la materia y el abordaje de la identidad como un simple componente cognitivo en los escenarios de las nuevas generaciones, la investigación social debe anteponerse para diagnosticar el panorama identitario cucuteño y establecer un referente de políticas, elementos curriculares y estrategias de mediano plazo para fortalecer esta dimensión social con las autoridades educativas, culturales y sociales del municipio y el departamento Norte de Santander.

Dicho diagnóstico -segunda fase de la investigación- incorporará a la ciudadanía y a los expertos en identidad local, quienes a su manera, facilitarán la reconstrucción de los referentes cognitivos, afectivos y sociales y orientarán en torno a los contenidos y estrategias que deben priorizarse para implementar fortalecer el objeto de estudio, orientado a la sensibilización identitaria y la identificación de referentes locales como insumos de trabajo para las siguientes fases del proyecto.

De igual forma, la integración de los referentes teóricos, el diagnóstico identitario y la participación de expertos, constituirá un espacio pionero del tema identitario en la ciudad para discutir las razones que han influenciado negativamente esta dimensión social durante las últimas décadas y para identificar las prioridades curriculares y las acciones que deben priorizarse en la política pública cultural para devolver a la ciudad la ruta de convergencia de ideas, esfuerzos y alternativas de desarrollo conjunto, que basados en la identidad y la participación ciudadana, permitan adelantar iniciativas de trabajo con resultados a mediano plazo que reviertan

en su justa proporción y de forma coherente con la dinámica mundial, los nocivos efectos de la acelerada aculturación experimentada por la ciudad en tanto no ha contado con referentes identitarios que le permitan jugar su rol razonablemente en medio de la globalización, sin perder sus raíces identitarias y su proyección como sociedad cucuteña.

Bibliografía:

- Abric, J.C. (1994). *Practicques sociales et représentations*. París: Editorial Puf.
- Alaminos, A., Francés, F. Y Santacréu, O. (Eds). (2000). *Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social*. Madrid: Observatorio Europeo de Tendencias Sociales.
- Alba Niño, M., B Marlés Herrera, M.S. y Sánchez Truzman, M. (2012, nov). Aproximaciones conceptuales de frontera y región. *Revista Fronteras del Saber*. 1(3): 41-52.
- Albornoz Arias, N., Mazuera Arias, R., Gallardo, H., Ramírez Martínez, C., Numa Sanjuán, N..
- Sánchez Truman, M., Orbegoso Reyes, L. y Torres Parada, J.F. (2016). Análisis del contrabando en el Norte de Santander. Desde la percepción, a partir de los constructos de la Institucionalidad. Cúcuta, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Almudena, H. (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Angoa Pérez, M.A. (2005). Reseña de "America's Newcomers and the Dynamics of Diversity" de Frank D.Bean y Gillian Stevens. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2(20): 403-411.
- Arango, L. (2006). *Jóvenes en la universidad: Género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad Nacional.
- Archila Neira, M. (1993, enero - julio). Cultura e identidad obrera. Problemas y alternativas para la paz en Colombia. *Revista Historia Crítica*: 113-114
- Arbeláez Gómez, M.C. (2002). Las representaciones mentales. *Revista de Ciencias Humanas*. 29. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev29/arbelaez.htm>
- Bartolomé Pina, M. (Coord.), Cabrera Rodríguez, F.A., Sorribas, J. de C., Espín López, J.V., Marín Gracias, M.A. y Rodríguez Lajo, M. (2002). *Identidad y ciudadanía: Un reto a la educación intercultural*. Madrid: Narsea S.A. de Ediciones.
- Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros*. Barcelona: Gedisa.
- Bermúdez, G. (2012, mayo 8). Así era Cúcuta cuando fue devastada por el terremoto. En: *Crónicas de Cúcuta*. (Blog de historia). Disponible en: <http://cronicasdecucuta.blogspot.com/2012/05/169-asi-era-cucuta-cuando-fue-devastada.html>
- Berger, P. Y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu editores.
- Berry, J. W. (1990). *Psychology of Acculturation*. En: J. Berman (Ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska symposium on motivation*: 457-488. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASAS, J.M. y PITLUK, S.D. (1995). *Hispanic identity development: implications for research and practice*. En: J.G. Ponterotto, J.M., Casas, L., Suzuki y Ch. M. Alexander (Eds): *Handbook of Multicultural Counseling*. Sage: Thousand Oaks: 155-180.
- Clavijo Figueroa, G. (2014, junio 7). ¡Al rescate de la cultura casanareña! *UN Periódico*. (Portada en versión web). Consultado el 11 de julio del 2014 en: <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/al-rescate-de-la-cultura-casanarena.html>
- BV LAA. (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango). (2014). *Los inmigrantes*. En: *Poblamiento por los breñales de Santander*. Editor.
- Castells, M. (1998). *La era de la información*. (2). Madrid: Alianza Editorial: 28.
- Colmeiro, J.F. (2005). *Memoria histórica e identidad cultural*: 29. Madrid: Anthropos.
- COLOMBIA. Ministerio de la Educación Nacional. (1996). Resolución 2343.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (2015). *Censo general 2005*. República de Colombia. Bogotá: Autor.
- Dortier, J.F. (1999). *L'individu disperse et ses identités multiples*. [El individuo disperso y sus identidades múltiples]. En: *L'identité*. París: Ed. Sciences Humaines.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). (2006). *Fomentar la cultura ciudadana. Visión Colombia, Segundo Centenario*. Bogotá: Autor.
- Dubar, C. (2000). *La socialization*. París: Ed. Arman Colin.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Escobar Mercado, M. (2011). De la identidad a la calidad: Notas para la mejora de la medición en las ciencias sociales. *Metodología de Encuestas*. 13: 145 – 146.
- Esguerra Umaña, M. d. P., Montes Uribe, E., Garavito Acosta, A. y Pulido González, C. (2010). *Borradores de Economía*. 602: 7. Bogotá: Banco de la República.
- Fabian, J. (1991). *Time and the work of anthropology*. *Critical Essays 1971-1991*. Filadelfia: Harwood Academic Publishers.
- Femenías, M.L. (2008). Diferencia, identidad y ciudadanía. *La manzana de la discordia*. 2(3): 41-50.

- García Damborenea, R. (2000). *Uso de razón*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Jiménez, R. (2005). *Ciudadanía e identidad en la sociedad globalizada*. Consultado el 9 de julio del 2013 En: www.lapalabra.com. Disponible en: <http://esp.mexico.org/lapalabra/una/19420/ciudadania-e-identidad-en-la-sociedad-globalizada>
- García Martínez, A. (2008). *Identidades y representaciones sociales: La construcción de las minorías. Nómadas*. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 18(2): 3.
- Geertz, C. (1957). *La cultura y la sociedad*. *American Anthropologist*, (59).
- Giménez, G. (1994). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Gómez Sandoval, J. (2010). *Determinación de las zonas generadoras de plusvalías y socialización del proceso de ajuste y modificación del POT*. Municipio de San José de Cúcuta. Cúcuta, Colombia: Alcaldía de San José de Cúcuta.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Halbwachs, M. Y Aguilar, M.A. (Trad.). (2002, Otoño). *Fragments de la memoria colectiva*. Athenea Digital. 2. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Consultado el 20 de agosto del 2013. Disponible En: <http://ddd.uab.es/pub/athdig/15788946n2a5.pdf>
- Herrera Montenegro, L.C. (2009). *Identidad ciudadana*. Panamá: estudios sociales panameños. Consultado el 22 de agosto del 2012, Disponible en: <http://estudiossocialespanamenos.blogspot.com/2009/05/identidad-ciudadana.html>
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona: Sendai.
- ICESI. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Departamento de Humanidades. (2014). *Nación e identidad en Colombia*. (Asignatura de núcleo común – Plan Curricular). Bogotá: Autor.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). (2011). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados por Entidad Federal y Municipio del Estado Táchira*. Caracas: Autor.
- Jané Checa, O. (2008). *Psico sociología e identidad de la frontera en la época moderna*. *Manuscripts*, 26: 93-120.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. London - New York: Routledge.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología Estructural*: 66. Barcelona: Paidós.
- Lipiansky, E.M. (1992). *Identité et communication: l'expérience groupale*. Francia: Presses universitaires de France.
- López Pinto, B. (2010). *Los pilares del marketing*. Catalunya, España: Editorial Politext.
- Luna, G. (2014, julio 14). *Más allá del Cucuteño promedio, la construcción de identidad*. *La Opinión*: 4C.
- Maldonado, L. Y Zuñiga, G. (2005). *Módulo de desarrollo con identidad. Manual del participante*. La Paz: Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe.
- Marín Gracias, M.A. *La construcción de la identidad en la época de la mundialización y los nacionalismos*. En: (2002). *Identidad y ciudadanía: Un reto a la educación intercultural*. Madrid: Narsea S.A. de ediciones.
- Mattelart, A. (2005). *Batalla sobre la diversidad cultural*. *Le Monde diplomatique*. 76 (VII).
- Miranda, F.J. (2008, jul – dic). *La configuración de la identidad ciudadana en un contexto multicultural*. *Praxis Filosófica*, 27: 135 – 146.
- Mucchieli, A. (2002). *L'identité*. París: Editorial Puf.
- Navarro, A., Dreher, J., Figueroa, S. Y Sautu, R. (2007). *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*. Buenos Aires: Lumiere.
- Pradilla Landazábal, O.L. (2012). *El ferrocarril de Cúcuta 1876- 1960: expresión de unos cambios regionales*. (Trabajo para optar al título de Magister en Historia). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez M.E. y López, M.L. (1991). *Cátedra de Comunicación y Lenguaje*. Universidad de Costa Rica. Costa Rica: Editorial Nueva Década.
- Rodríguez Medina, J.I. (2012, diciembre 23). *Encuesta confirma el desconocimiento de nuestra identidad cultural*. Consultado el 29 de julio del 2013, Disponible en: <http://museosyaudiencias.blogspot.com/2012/12/encuesta-confirma-el-desconocimiento-de.html>
- Salgado Levano, C. (2010). *Propiedades psicométricas del inventario CAS de Identidad Nacional de Salgado*. *UCV - Scientia*, 2(2): 93-100.
- Sánchez Jabba, A. (2014). *Documentos de trabajo sobre economía regional*. 197: 1. Bogotá: Banco de la República.
- SINIC (Sistema Nacional de Información Cultural). (2014). *Ritmos del Norte de Santander*. Disponible en: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=54&COLTEM=222>
- Schuttenberg, M. y Pagani, M.L. (2005). *Participación e identidad. Experiencia de las trabajadoras vecinales del Plan Más Vida en el Gran La Plata*. La Plata (Argentina): Universidad de La Plata.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia: La ilusión del destino*. Madrid: Katz Editores.
- Spradley, J. (1972). *Culture and cognition: rules, maps and plans*. San Francisco: Chandler.
- Spradley, J.P. Y McCurdy, D. W. (1975). *Anthropology - the cultural perspective*. New York: Wiley.

- Tajfel, H. Y Turner, J.C. (1986). The Social identity the theory of intergroup behavior. En: Austin, W Worchels. (1986). Psychology of intergroup relations: 15-16. Chicago: Nelson•Hall,
- Odello, M. (2012). El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas de América: Canadá y México. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Páez Rovira, D., González Castro, J.L., Aguilera Torres, N. y Zubieta Casullo, E. (2000). Identidad cultural, Aculturación y Adaptación de los Inmigrantes Latinoamericanos (chilenos) en el País Vasco. (2ª Ed.): 5. Guipuzcoa, España: Universidad del País Vasco.
- Pagani, M.L. (2005). Naturaleza, alcances y limitaciones de la participación comunitaria en municipios de la provincia de Buenos Aires (1990-2004). : 79. (Tesis de la Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales). Buenos Aires: Flacso.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2013). Consulta de términos. (Página web). Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=IDENTIDAD>
- Redfield, R., Linton, R. Y Herskovits, M.J. (1936). Memorandum for the study of acculturation. American Anthropologist, 38: 149-152.
- Rincón Ramírez, C. (2015, agosto 24). Cierre de frontera con Venezuela toma visos de crisis humanitaria. El Tiempo. (versión online). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cierre-de-la-frontera-colombo-venezolana-cierre-de-frontera-con-venezuela-toma-visos-de-crisis-humanitaria/16277355>
- Rodríguez Lestegás, F. (Coord.), García Bernadal, L.M., Herrero Figueroa, A., Huerta García, J., Marco López, A., Rodríguez Lestegás, F. y Silva Valdivia, B. (2008). Identidad y ciudadanía. Reflexiones sobre la construcción de identidades. Santiago de Compostela: Horsori Editorial, S.L.
- Tajfel, H. (1972). La categorization sociale. En: Moscovici, S. (1972). Introduction ti la psychologie sociale. (1): : 292. París: Larousse.
- UNESCO. (2005). Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales. París: Autor.
- Vergara L, E. (2006). Medios de comunicación y globalización. ¿Destrucción o reconstrucción de identidades culturales? Anàlisi. 33: 95-105.
- WIKIPEDIA. (2013). Identidad cultural. (Página web). Consultado el 15 de mayo del 2013, Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Identidad_cultural
- Yannuzzi, M. dl. A. (2002). Identidad y ciudadanía: Los problemas en la construcción de una cultura común. La Trama de la Comunicación. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. (7).
- Young, I.M. (1990). Justice and the Politics of Difference. [Justicia y las políticas de diferencia]. New Jersey: Princeton University Press.
- Zacarés González, J.J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J.M. y Serra Desfilis, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. Anales de Psicología. 2(25): 316-329.